

La Universidad de Buenos Aires cumple 200 años de historia...

¿De qué están hechos estos 200 años?

Historia del origen de la universidad de Buenos Aires (A propósito de su 190° aniversario). Martín Unzué*

Los antecedentes de las primeras universidades coloniales en Hispanoamérica, bastante tempranos en comparación con lo sucedido en el norte del continente o más aún en los dominios portugueses, nos muestran casas de estudio creadas al amparo de la corona y/o de la Iglesia. De allí que muchas hayan adoptado la denominación de "Real y Pontificia Universidad de..." como expresión de la autorización y el aval para su funcionamiento tanto del rey como del papa.¹

Sin embargo, este pacto que en buena medida simbolizó el acuerdo colonizador entre la espada y la cruz, no significa que las universidades de la región atendieron de modo equitativo esa duplicidad de objetivos: los seculares del dominio colonial por un lado y las necesidades del clero, sin duda dominantes en un comienzo, de formar a sus propios misioneros en esas universidades, por el otro.

Esta tensión se expresa claramente en el rol clave de ciertas órdenes religiosas en la fundación de varias universidades coloniales,² que se enmarcaban dentro del proyecto evangelizador y su necesidad de conocer in situ a las culturas, ritos, creencias, idiomas y formas de vida a cristianizar.

El proyecto de fundar una universidad en la aún pequeña Buenos Aires se remonta a la época virreinal.

La capitalización, con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, ya había generado las condiciones para que Buenos Aires aspirase a un proceso de desarrollo político, comercial y en cierta medida, cultural. Sin embargo la demora en la recepción de las órdenes reales, la falta de fondos, las oposiciones internas y luego los sucesos en la metrópoli (desde 1810), irán sumando sucesivos fracasos que fueron dilatando su organización por décadas.

¹ Es el caso de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, en Lima, y de la Real y Pontificia Universidad de México, ambas fundadas en 1551.

² Entre ellas y en el actual territorio argentino, la universidad de Córdoba en 1622. No nos detendremos aquí sobre los diversos modelos de universidad que vienen de España, en particular el peso de la tradición de Salamanca o la de Alcalá de Henares.

Pero desde la independencia en 1816, el objetivo de crear una universidad responde a nuevas razones más profundas que las emanadas del mero deseo de demostrar la condición de ciudad de la gran aldea. Los desafíos de crear un estado acompañando una sociedad que se complejiza a medida que asume funciones que otrora le habían sido vedadas total o parcialmente, dibujan un nuevo horizonte para una universidad: producir los profesionales necesarios tanto para la vida privada, como para integrar la administración del estado naciente y también formar a los "doctores" que debían gobernar, lo que resulta posible cuando se aligeran los esfuerzos bélicos ligados al transcurso independentista.³

La fallida constitución surgida del Congreso General de 1819⁴ ya demuestra el papel central que se espera que cumplan las universidades en el país en formación. Allí queda claro que "los amantes de la Ilustración y el progreso del país" le asignaban un lugar central, como se establecía en su artículo X, que sostenía: "Formarán el Senado los senadores por provincia, tres senadores militares cuya graduación no baje de coronel mayor, un obispo y tres eclesiásticos, un senador por cada Universidad, y el director del Estado concluido el tiempo de su gobierno" (Ravignani, 1939: 715).⁵ De esta forma, la universidad era incluida, junto a las provincias, el ejército y la Iglesia, en el muy selecto grupo de las instituciones admitidas como actores políticos de primer orden, hasta el punto de reconocerles el derecho a una representación de tipo corporativo en la Cámara de Senadores.

El fracaso de la Constitución, la caída del Directorio y la crisis de 1819-1820 interrumpirán nuevamente el proceso de creación de la universidad, retomado poco después con el claro fin de formar un "sistema general" de educación en torno a la institución, el que comenzaría por los "estudios de primeras letras", e incluiría a los "estudios preparatorios" y los "superiores".

La creación de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en agosto de 1821, por parte del gobierno de Buenos Aires, la convierte en la primera fundada luego de la independencia en el actual territorio argentino.

Las excepcionales circunstancias de ese año 1821, en el que, recordemos, el Estado de Buenos Aires se encuentra escindido del resto de lo que posteriormente será la Argentina, hacen que

³ Como sostendrá Tulio Halperín Donghi, la Universidad de Buenos Aires será "una de las piezas maestras de la reconstrucción del Estado que comienza precisamente en 1820" (Halperín, 1962: 29).

⁴ Esta primera constitución unitaria surge del congreso reunido en Tucumán, y es rechazada por las provincias de Santa Fe y Corrientes. A decir de Alberdi, la constitución de 1819, redactada por Deán Funes, junto a la Constitución de 1826 redactada por Valentín Gómez y Julián Agüero y que "es casi una literal reproducción de la que se dio en 1819", "es un antecedente que de buena fe debe ser abandonado por su falta de armonía con las necesidades modernas del progreso argentino" (Alberdi, 1944: 14).

⁵ Hay que notar que en ese entonces existía una universidad en lo que hoy es Argentina, la de Córdoba, y el proyecto de crear o tra en Buenos Aires. De esta forma, la mayor parte de los "doctores" provenía de Chuquisaca (como el presbítero Antonio Sáenz, quien sería el primer rector de la Universidad de Buenos Aires) o de Santiago de Chile.

termine siendo una decisión del gobierno provincial a cargo de Martín Rodríguez, y de su secretario de gobierno Bernardino Rivadavia, el fundar la nueva casa de estudios.

No casualmente, la UBA es actualmente la única universidad pública argentina que no lleva en su nombre el adjetivo "nacional", como consecuencia histórica de ese origen posindependencia pero subnacional.⁶

Esto es lo que queda en evidencia en el declarado deseo de alejar "la barbarie" que se invoca en su nacimiento y que constituirá uno de los núcleos de la preocupación del pensamiento liberal decimonónico, expresado poco después por la llamada generación del 37.

Pero la idea de una universidad era aún indisociable de la Iglesia. Las universidades hispanoamericanas eran universidades controladas por el clero, y la fundación de la nueva casa de estudios en la llamada ciudad de la Santísima Trinidad⁷ estuvo, casi en forma incuestionada, interpretada por eclesiásticos.

Esto provocará, poco después, un enfrentamiento cuyas derivaciones se extenderán por más de un siglo, referido a la apropiación simbólica de la creación de la Universidad de Buenos Aires, lo que también estará muy emparentado con la definición de sus objetivos y su relación con el Estado.

¿Fue la universidad fundada a instancias del clero o por el liberalismo rivadaviano como una expresión de lo que el gobernador Las Heras llamó "la feliz experiencia" de ese gobierno?
¿Pueden estos orígenes diferenciarse?

Esas preguntas se expresaron desde el inicio y fueron sostenidas por largo tiempo, hasta que, finalmente, la imposición del relato liberal como historia oficial nacional zanjó el conflicto, inscribiendo a la UBA como un hito de su proyecto de país, en el que se incluía a Rivadavia y su obra como antecedente.

Convivencia de proyectos en el inicio

El edicto de creación de la Universidad de Buenos Aires,⁸ firmado por el gobernador Martín Rodríguez y su ministro Rivadavia e impreso gracias a una muy rápida suscripción popular, lleva por fecha 9 de agosto de 1821. En consecuencia, ése sería el día de creación de la Universidad.

⁶ Para 1881, cuando se nacionaliza la UBA, La consolidación de la misma atenta contra el cambio de nombre a Universidad Nacional de Buenos Aires. Notemos que esto no sucede en la Universidad de Córdoba, la segunda universidad más antigua actualmente en funcionamiento de toda América. Su origen "Real y Pontificio", aunque provincializada en 1820, no impidió que adoptara su actual nombre (Universidad Nacional de Córdoba) en el momento de su nacionalización en 1856.

⁷ Cuyo puerto se llamaba Santa María de los Buenos Ayres, tal como fue nombrada Buenos Aires por Juan de Garay en 1580.

⁸ Se puede acceder al mismo en <http://www.uba.ar/download/institucional/edicto.jpg>

Sin embargo, la inauguración de la misma se produjo en un acto religioso celebrado en la Iglesia de San Ignacio de Loyola poco después, el 12 de agosto,⁹ una fecha que habría sido elegida por corresponderse con la festividad de Santa Clara, segunda patrona de Buenos Aires.¹⁰

Esos momentos, asimilables a la diferencia entre el día del nacimiento y el del bautismo, resulta un claro ejemplo de la coexistencia de dos fuentes de legitimidad, una estatal, otra religiosa, en el origen de la universidad.¹¹

La universidad liberal

La universidad de la independencia es una universidad criolla, que busca aportar saberes e ilustración para un proyecto de fundación de un nuevo país, pero mirando hacia Europa como modelo a seguir. De allí la llegada de profesores del viejo continente para iniciar la enseñanza de algunas disciplinas, la temprana compra de elementos para formar un gabinete de física y química, o incluso la adquisición de libros, objetos de gran valor simbólico y material, que serán importados por la naciente universidad en reiteradas ocasiones durante sus primeros años.¹² El propio Rivadavia, que había conocido a Jeremy Bentham en Inglaterra, jugará un rol significativo en este proceso, tanto en su primera estadía europea, como cuando regresa en 1824, contactando posibles profesores y favoreciendo el desarrollo de ciertas disciplinas.

El caso más claro es el de la cátedra de Economía política para los estudiantes del tercer año del curso de Jurisprudencia.¹³ Si bien la materia ya había sido incorporada al plan de estudios desde el primer momento, no comienza a funcionar hasta 1823 por la falta de un profesor adecuado. En ese año, el gobierno nombra a Pedro José Agrelo,¹⁴ argumentando:

A despecho de los esfuerzos que el gobierno ha desplegado para generalizar en el país los conocimientos y el estudio de la economía política, se ha visto detenido en los pasos que ha dado para la apertura de la cátedra de dicha ciencia establecida en el plan general de instrucción pública, por los obstáculos que presenta el estado del país y el de la ciencia misma. Más, crece

⁹ Recreado en el enorme, por su tamaño, óleo de Antonio González Moreno que se encuentra desde 1948 en el salón de actos de la Facultad de Derecho.

¹⁰ Habiendo invocado Liniers la protección de Santa Clara previa a la defensa de Buenos Aires ante los invasores ingleses, y dado el éxito de la Reconquista, el Cabildo la declaró patrona menor de la ciudad.

¹¹ Notemos que la actual versión oficial del origen de la UBA no duda en sostener que la misma fue "inaugurada" el 12 de agosto, privilegiando el acto religioso antes que el administrativo como fecha simbólica (en <http://www.uba.ar/institucional/contenidos.php?idm=32>).

¹² Estas compras son numerosas. Por ejemplo, a comienzos de 1828, Valentín Gómez le dirige una carta al gobierno con el fin de solicitar una partida oficial para realizar una importante adquisición de libros europeos, los que luego serían vendidos a los estudiantes de la Universidad (AGN, X 6-3-1).

¹³ El curso de Jurisprudencia en la década de los años veinte estaba dividido en tres años, en los que se estudiaba tres horas diarias. En el primer año se dictaba Derecho civil, Derecho público y de gentes y Derecho público eclesiástico, en el segundo año, se repetían las dos primeras materias y se daba Derecho canónico concordado con civil, y en tercer año se estudiaba Derecho civil, Economía política y nuevamente Derecho canónico.

¹⁴ Quien tendrá un breve paso por la cátedra, siendo reemplazado por Dalmacio Vélez Sarsfield.

la urgencia con que la situación de estos pueblos reclama la adquisición de tan importantes nociones, y aun, lo que importa más al crearse la aplicación de la teoría de esta ciencia a la práctica correspondiente a países tan nuevos (cit. en Anales de la Universidad de Buenos Aires, Tomo 2, 1877: 438-439).

Es interesante ver en este discurso la necesidad que muestra el gobierno por difundir el saber de la economía política de la que se esperan grandes aportes para construir un país.¹⁵

De allí el esfuerzo que se realiza en traducir al español e imprimir el texto con el que se dictará la materia en los primeros años: Elementos de economía, de James Mill, obra que se había publicado en Londres en 1821 y que con una velocidad sorprendente, fruto de la voluntad de recrear lo más nuevo del debate europeo sobre el tema, es incorporada a la enseñanza de los estudiantes de Buenos Aires.¹⁶

También es un buen indicador de la relevancia que le daba el gobierno a la incorporación de esta disciplina que en el mensaje que elevó a la 4ª Legislatura de la provincia el 3 de mayo de 1823, señalara la apertura de la clase de Economía política como uno de sus grandes progresos administrativos, "dignos del conocimiento de los representantes del pueblo [...] La economía política ha empezado a enseñarse y sus luces difundidas procurarán a nuestra patria administradores inteligentes" (Anales de la Universidad de Buenos Aires, Tomo 2, 1877: 439).

La influencia del utilitarismo (difundido no sólo desde la cátedra de Economía política, vale aclarar, pues en Derecho civil, Pedro Somellera también introduce a Bentham)¹⁷ no será nada despreciable, como se puede deducir de la fuerte presencia del tema en muchas de las tesis de doctorado defendidas en los primeros años de la Universidad de Buenos Aires.

Historia de la Universidad de Buenos Aires. Gustavo A. Brandariz

La Institución nace como "Universidad Mayor", con fuero y jurisdicción académica. El 12 de agosto de 1821 se realizó el acto de inauguración de la nueva Universidad e instalación de sus autoridades - Rector, Vicerrector, Secretario, Cancelario, Doctores integrantes de su Sala-, ceremonia que se llevó a cabo en el templo de San Ignacio, en

¹⁵ Recordemos que pocos días después de la creación de la Universidad, se emprende una reforma administrativa que lleva al nacimiento de la oficina de contaduría, la de receptoría y la tesorería general.

¹⁶ Habría sido el propio Rivadavia el impulsor de que se utilice la obra de James Mill como texto universitario, y él mismo le habría pedido a Santiago Wilde que realizase su traducción. Sin embargo, al poco tiempo, el texto fue reemplazado por el tratado de Jean Baptiste Say, con el que se prosiguió la enseñanza de la materia.

¹⁷ Notemos que un proceso paralelo se produce en buena parte de las universidades hispanoamericanas, donde la introducción de estos saberes, a partir de obras de pensadores fundamentalmente ingleses (y algunos franceses), se convierte en un objetivo central.

la "Manzana de las Luces", que por entonces pertenecía al Estado y carecía de funciones religiosas. El edificio, la iglesia más antigua que se conserva en Buenos Aires, había sido erigido por los Jesuitas, pero la Compañía de Jesús había sido expulsada por orden del rey Carlos III en el año 1767 y sus bienes habían pasado a la Junta de Temporalidades. A partir de 1772 el templo fue utilizado como Salón de Actos del Real Colegio de San Carlos y lo fue también, a partir de 1818 del Colegio de la Unión del Sur, siendo Juan Crisóstomo de Lafinur el primer laico profesor de filosofía.

El 12 de agosto de 1821 la UBA nació para defender la libertad. Y para defender la independencia del país "bajo el orden representativo y único imperio de la ley": tales las exigencias que planteaba el juramento exigido al Rector y a los doctores... Pero la exigencia era aún mayor: "¿Juráis y prometéis conservar y sostener todos los fueros y privilegios de la Universidad?". La UBA nació como extensión de la revolución de la Independencia hacia el campo cultural, pero además, como entidad autónoma, obligada a defender la libertad y a sostener el gobierno representativo y la ley. Quebrados éstos la Universidad quedaba libre para sostenerlos en rebeldía hasta su restablecimiento. Y esa es su historia de dos siglos, nacida allí, en la Manzana de las Luces.

En su Edicto de erección, en 1821, se describía su circunstancia fundacional: "Las calamidades del año veinte lo paralizaron todo, estando a punto ya de realizarse. Pero habiéndose restablecido el sosiego y la tranquilidad de la Provincia, es uno de los primeros deberes del gobierno entrar de nuevo a ocuparse en la educación pública y promoverla por un sistema general". La educación era parte insoslayable del proyecto de país, el camino para construir aquella soñada "nueva y gloriosa nación" que se levantaba "a la faz de la Tierra".

Desde que el periódico "El Argos" la llamara "Manzana de las Luces" el 1º de septiembre de 1821, menos de un mes después de la instalación en ella de la Universidad de Buenos Aires en un clima intelectual claramente iluminista, aquel que había sido el solar jesuítico se convirtió en el lugar de la ciudad que mejor documenta la evolución cultural de la Argentina. El sitio en donde habían florecido el tomismo y el barroco pasó a ser el lugar desde donde irradiaban las luces de la inteligencia ahora empeñadas en la germinación local de las ciencias naturales y de la filosofía empirista.